El Gráfico

HISTORIA DEL FUTBOL ARGENTINO

Argentina Campeón Mundial 1978

En 1978 llegó, al final, la gran conquista que la historia le debía al fútbol argentino: la Copa del Mundo. Nuestra Selección había sido finalista del primer Mundial en 1930, pero debió conformarse con el segundo puesto. Luego, nuestro país fue inagotable proveedor de figuras, para consumo del fútbol europeo. Nuestra calidad individual seguía siendo muy buena, pero nuestra Selección fracasaba una y otra vez, por falta de continuidad y coherencia. Hasta que en 1974 se inició una nueva etapa. César Luis Menotti fue designado responsable del equipo nacional hasta después del Mundial de 1978. El nuevo estilo de conducción y una nueva generación de jugadores consiguieron lo que tanto habíamos soñado para el viejo y querido fútbol argentino.

CAPITULO 9

adidas

En julio de 1974 había terminado la actuación del equipo argentino en el Mundial de Alemania Federal. El 8 de julio, en Munich, los dueños de casa capitaneados por el Kaiser Franz Beckenbauer derrotaban a los holandeses de Johann Cruyff, favoritos del torneo, y alzaban la Copa del Mundo.

El miércoles 27 de setiembre de 1974 en horas de la noche, David Bracuto, el entonces presidente de la AFA, se encontraba con César Luis Menotti y sellaba con un fuerte apretón de manos y un abrazo su ingreso al cargo de seleccionador nacional. A partir del 1° de octubre, el técnico rosarino se hacía cargo del plantel de la AFA con un contrato que tenía vigencia hasta la finalización de la Copa del Mundo de 1978. Es decir: casi cuatro años más tarde.

Eso era lo novedoso, lo distinto, lo inédito. Lo que venía a conferirle continuidad y coherencia a un trabajo de conducción y preparación que hasta ese momento se había caracterizado justamente por todo lo contrario.

Un poco de historia

Después de nuestro fracaso de 1969, cuando no pudimos clasificarnos para participar en las finales del Mundial de México, eliminados por Perú y Bolivia, la Selección Nacional quedó en manos de Juan José Pizzuti. Cuando llegó el momento de pensar en las eliminatorias para el Mundial de 1974 fue designado Enrique Omar Sívori, con quien conseguimos el pasaporte para intervenir en la Copa del Mundo y Sívori fue borrado para encargarle la participación mundial propiamente dicha a un triunvirato dirigido por Vladislao Cap.

Se repitió así, con Alemania '74 a la vista, lo que había ocurrido en vísperas de Inglaterra '66. El proceso de clasificación estuvo a cargo de José María Minella, fue reemplazado a comienzos del año mundial por Osvaldo Zubeldía y a menos de dos meses de la iniciación de la Copa renunció y su lugar fue ocupado por Juan Carlos Lorenzo.

Esa falta de continuidad, lo más normal en materia de Selección Nacional, se cortó de raíz el 1° de octubre de 1974. Asumió un hombre que, desde ese momento hasta finalizar el Mundial de 1978, iba a tener la responsabilidad exclusiva en el acierto o en el error, en el éxito o en el fracaso.

Las ideas claras

Uno de los fines fundamentales de la estrategia es, según la definición del diccionario, *"PONER EN ORDEN LAS IDEAS"*. En ese aspecto, el hombre elegido aseguraba ideas claras.

Menotti creía, por sobre todas las cosas, en el futbolista argentino. Apre-



ciaba sus virtudes y, al mismo tiempo, conocía sus defectos.

Nos lo había anticipado cuando lo encontramos en Alemania, ya terminado el Mundial, al que había concurrido como observador: *"Seguimos hablando de nuestra falta de velocidad, como si ése fuera el principal déficit del fútbol argentino. Yo he visto pocos partidos tan lentos, tan pensados, como la final entre alemanes y holandeses. Tengo miedo de que nos sigamos equivocando y atribuyamos a falta de velocidad lo que en realidad es falta de conceptos..."*

Poco tiempo después de hacerse cargo del cuadro nacional, el 2 de octubre de 1974, Menotti redondeó y clarificó aquellas ideas: *"Terminaré con un vicio: el jugador argentino, cuando corre no piensa y cuando piensa no corre. Hay que lograr que haga las dos cosas a la vez. Lo primero que buscaremos será precisión. Después, velocidad. Y en última instancia, una permanente movilidad. Cuando tengamos todo eso le sumaremos las variantes tácticas para su funcionamiento. Yo quiero que sepamos jugar la pelota cuando la tengamos y que sepamos defender cuando no sea nuestra. A mí no me interesa ganar 1 a 0 con un gol de tiro libre. Quiero que ganemos porque somos capaces de superar futbolísticamente a nuestro rival"*.

Completó esa apreciación general con algunas reflexiones que iban al detalle de los hombres y la estructura: *"Aclaro que elegiré jugadores hábiles, con inteligencia y buen gusto, como único argumento en la búsqueda del gol. Eso en el aspecto deportivo. Y con sentido de solidaridad respecto a los compañeros y noción clara de la responsabilidad en el aspecto humano"*.

Diez días después, a la cancha

El 12 de octubre estaba previsto un partido contra España por la Copa Hispanidad. Sin tiempo para efectuar ningún trabajo de adiestramiento técnico o táctico, Menotti armó este equipo: Rubén Omar Sánchez, arquero de Boca; Pernía (Boca), Paolino (Huracán), Rogel (Boca), Carrascosa, Brindisi, Francisco Faustino Ruso, Carlos Babington, Houseman (todos de Huracán), Edgardo Di Meola (River), Piqui Ferrero (Boca). En la segunda etapa entraron Osvaldo Potente y Marcelo Trobbiani, ambos de Boca.

El técnico había optado por lo más coherente. Elegir jugadores conocidos —los que había dirigido en Huracán—, y sumarle dos de Boca que podían armonizar con ellos, tratando de armar una estructura con esos dos bloques. La actuación fue discreta y estuvimos a punto de perder cuando Pirri anotó para los españoles en el minuto 82, pero una corajeada de Roberto Domingo Rogel nos permitió empatar con un cabezazo.

—*El trámite no me sorprendió* —confesó Menotti después del encuentro—. *Sabía los problemas que tenemos cuando enfrentamos a los europeos. No nos acercamos al fútbol que pretendo para la Selección. Sería ridículo pedirlo hoy.* —Y agregó lo que iba a ser su tema obsesivo de los próximos tres años y medio—: *El día que comprendamos que debemos jugar en permanente movilidad y no nos moleste que siempre tengamos el marcador encima, podremos hacer valer nuestra mayor capacidad para el toque.*

David Bracutto y César Luis Menotti sellan con un apretón de manos el compromiso que liga al director técnico con la conducción del equipo de la AFA desde el 1º de octubre de 1974 hasta después de la Copa del Mundo que finalizará el 25 de junio de 1978. Por primera vez se encara en la Argentina un trabajo de conducción y preparación tan serio, tan "europeo" en su estilo. Sus resultados podrán comprobarse al cabo de tres años y medio.





El desenlace feliz de aquella trayectoria iniciada por Menotti en 1974. Su abrazo con Olguín, festejando la conquista de la Copa.





Once días después de asumir el cargo, Menotti afronta el 12 de octubre su primer compromiso internacional jugando contra España por la Copa de la Hispanidad. Los visitantes se ponen en ventaja por intermedio de Pirri y empata Roberto Rogel con un cabezazo, rodeado de cuatro rivales. El gol. El festejo.

En noviembre y diciembre se jugó frente a los chilenos por la Copa Dittborn, con un triunfo en Santiago y un empate en Buenos Aires. 1975 iba a ser el año dedicado a ver jugadores, aquí y sobre todo en el interior del país, el banco de pruebas. 1976 sirvió para ir armando la Selección mayor y confrontar internacionalmente.

A Europa en 1976

1976 fue provechoso para el seleccionador nacional. Vio más de cien jugadores, trabajando con cuatro selecciones casi al mismo tiempo y así fue pasando el cedazo, de modo que quedaban nombres y apellidos para conformar el plantel.

En 1976 Menotti afrontó un problema. River quería sus jugadores para jugar la Copa Libertadores y la Selección iniciaba su participación en la Copa del Atlántico frente a Paraguay. El entredicho, que incluyó la renuncia a la Selección de los futbolistas de River (Fillol, Passarella, Juan José López, Luque y Norberto Alonso), desembocó en la firma de un reglamento por parte de los dirigentes y el técnico estableciendo que, por fin, la Selección pasaba a ser prioridad número uno, pero en serio.

En marzo llegó la primera gran exigencia: la gira por Europa para enfrentar a Unión Soviética en Kiev (triunfó por 1 a 0 en la nieve con gran actuación de Hugo Gatti), a Polonia en Chorzow (victoria por 2 a 1), a Hungría en Budapest (derrota 0 a 2), al Herta de Alemania Federal en Berlín (otra caída, 1 a 2) y cierre en Sevilla con el club de la ciudad, empate sin goles. Al regreso, la Selección ya estaba metida en el alma de la gente. El 8 de abril de 1976 jugó en Vélez Sársfield contra Uruguay por la Copa del Atlántico y ofreció el gran espectáculo, con un 4 a 1 contundente y un formidable impacto de Kempes.

Pero cuando parecía que tocábamos el cielo con las manos, la Selección comenzó a desangrarse: el éxodo se llevó a Kempres, Alonso, Scotta y Trobbiani.

En lo que resta de 1976, Argentina domina el panorama sudamericano con holgura. Vuelve a vencer a Uruguay, esta vez en Montevideo, jugando buena parte del encuentro con diez hombres, ya que el juez expulsa a Gatti, y por cifras contundentes: 3 a 0. Pero seguíamos sin poder ganarle a Brasil. Cerramos el año empatando sin goles el 28 de noviembre con Unión Soviética.

Los visitantes de 1977

El razonamiento de Menotti era sencillo: el Mundial se iba a jugar en la Argentina, la mayoría de nuestros adversarios serían equipos europeos y debíamos acostumbrarnos a tolerar y superar su marca pegajosa si queríamos vencerlos como locales.

Detrás de ese objetivo, se organizó para 1977 un importante calendario de juegos que incluyó la visita de ocho selecciones europeas, algunas de las cuales serían participantes de nuestra Copa del Mundo. El escenario elegido para esa serie de encuentros fue Boca Juniors, donde se estimaba contar con apoyo masivo y caluroso.

El 27 de febrero, contra Hungría, la Selección de Menotti dio un festival de juego y goles, venciendo por 5 a 1. Con el score asegurado, Menotti hizo debutar a un chiquilín de 16 años: Diego Armando Maradona.

Tras una corta gira a España en marzo, sin ningún éxito —empate con Irán, derrota 0 a 1 con Real Madrid—, el 29 de mayo en Boca derrotamos por 3 a 1 a Polonia. Una semana más tarde, Alemania Federal, último campeón mundial, nos batió por el mismo score al cabo de un partido espectacular en el que los dos equipos terminaron ovacionados. El 12 de junio empatamos 1 a 1 con Inglaterra, el 18 por el mismo tanteador con Escocia, el 26 sin goles contra Francia, el 3 de julio se le ganó 1 a 0 a Yugoslavia y el 12 de julio por 2 a 0 a Alemania Democrática. Estábamos, evidentemente, en el buen camino.

Se va definiendo el equipo

—La serie internacional me sirvió para saber que no estoy solo, que la Selección está acompañada, que sigue siendo el equipo de la mayoría, que hay muchos que creen en el fútbol argentino —fue el saldo que extrajo Menotti de esos partidos.

En diciembre viajaron a Europa tres dirigentes para negociar las repatriaciones de Quique Wolf, Mario Kempes y Osvaldo Piazza.

A comienzos de 1978 se producen algunos problemas. Renuncian al plantel Jorge Carrascosa y Hugo Orlando Gatti. En su reemplazo, Menotti convoca a Víctor Bottaniz y Ubaldo Matildo Fillol. Mientras aguarda la decisión del Saint Etienne de Francia sobre la cesión de Piazza, convoca al santiagueño Luis Galván, de Talleres de Córdoba. Se inica el trabajo en la Villa Marista de Mar del Plata, se juega un mal partido contra Uruguay (4 de marzo) y luego se consiguen dos triunfos sobre Perú, 2 a 1 en Buenos Aires y 3 a 1 en Lima. Llega de Francia Osvaldo Piazza, pero un accidente sufrido por su esposa lo obliga a volver de inmediato. Queda descartado. Llega una nueva y positiva serie internacional en Boca Juniors: 3 a 1 contra Bulgaria (29 de marzo), 2 a 0 con Rumania (5 de abril) y 3 a 1 con Irlanda (25 de abril). Se reincorpora Mario Kempes a la Selección y tras un inesperado traspié contra Uruguay (0 a 2 en Montevideo el 25 de abril), se suma Norberto Alonso, autor de un hermoso gol en el desquite contra los uruguayos, 3 a 0 en cancha de Boca el 3 de mayo. Ya estamos a las puertas del Mundial.

Cuatro números diez

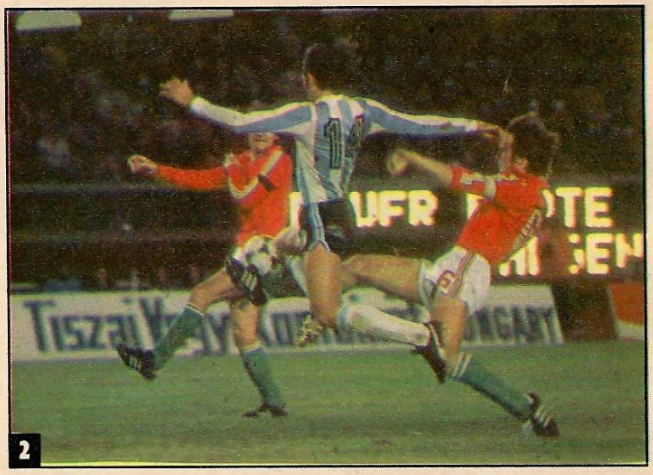
Cesar Luis Menotti debe tomar una decisión. Ha trabajado, a lo largo de esos tres años y medio, con seis posibles "manijas": Ricardo Bochini, Mario Kempes, José Daniel Valencia, Ricardo Julio Villa, Norberto Alonso y Diego Armando Maradona. Bochini quedó en el camino. Maradona, a los 17 años, quiere una oportunidad.

El técnico opta por la experiencia. Le comunica a Diego que está fuera de los 22 convocados para la Copa del Mundo. Maradona recibe la notificación con lágrimas en los ojos. Menotti se queda con Kempes, Valencia, Alonso y Villa. El plantel se completa con Fillol, Baley y Lavolpe, arqueros; Olguín, Luis Galván, Daniel Killer, Passarella —designado capitán—, Tarantini, Oviedo y Pagnanini, defensores. En la media cancha estarán Ardiles, Larrosa, Gallego y Rubén Galván. Adelante, Bertoni, Leopoldo Jacinto Luque, René Houseman y Oscar Ortiz.

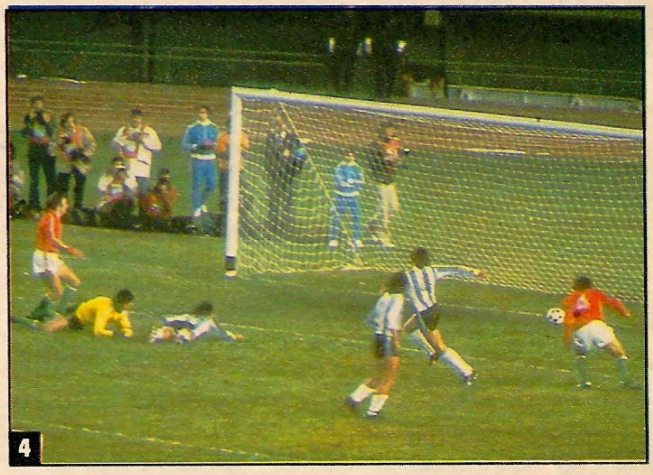


2 de junio de 1978. La hora de la verdad. El primer partido de la Copa del Mundo para Argentina. Comenzamos perdiendo contra Hungría. Fue necesario reaccionar e ir en busca de la igualdad, que no tardó en llegar. Un foul cerca del área húngara, el tiro libre jugado en forma corta por Ardiles, el zurdazo fuerte y bajo de Kempes, la intervención forzada del arquero Sandor Gudjar. Luque atropelló para aprovechar el rebote y la mandó a la red.









Costó mucho llegar a la victoria contra Hungría. Recién lo conseguimos faltando 8 minutos para el silbato final. Intentaron la pared por el centro Jacinto Leopoldo Luque y Norberto Alonso, ingresado por Valencia. Alonso la devolvió al medio con un taquito entre dos defensores rivales. Penetró Luque, obstruido por dos adversarios al tiempo que le salía Gudjar. Cayó el centrodelantero argentino al chocar con el arquero y la pelota salió rebotada hacia Bertoni, quien la mandó adentro ante el arco vacío.

Todo está listo para comenzar el torneo. Los ojos del mundo están puestos sobre la Argentina cuando el 1° de junio de 1978 el último campeón, Alemania Federal, y el último tercero, Polonia, inaugurarán el Mundial en la cancha de River.

El debut contra Hungría

El 2 de junio debuta el cuadro argentino contra Hungría. En la ruta hacia la Copa nos habíamos enfrentado dos veces: perdimos en Budapest 2 a 0 y goleamos en la Bombonera 5 a 1.

Es indudable que el recuerdo de esa última experiencia incide en el ánimo con que afrontan la lucha los jugadores que dirige Lajos Baroti. Le tienen miedo al toque argentino y a la posible goleada. Por eso, juegan un partido muy defensivo, muy duro, al borde del reglamento y más allá. No los tranquiliza siquiera el gol inicial que logra Csapó al tomar el rebote en Fillol de un disparo previo.

Hay foul favorable a Argentina en el minuto 14. Ardiles ejecuta el tiro libre con toque corto para Kempres, el zurdazo del cordobés es rechazado por el arquero Sandor Gudjar y atropellando Luque establece el empate.

Hungría redobló su violencia pero no pudo evitar el asedio argentino. El gol de la victoria se demoraba. Llegó recién cuando faltan 8 minutos para el silbato final, cuando Norberto Alonso había ingresado en reemplazo de Valencia en el minuto 73. Se la llevaron en pared Luque y Alonso, hubo un rebote en el área húngara, Daniel Bertoni —quien había entrado por Houseman a los 67 minutos de juego—, la mandó adentro. Esa conquista aumentó el descontrol de los futbolistas húngaros, quienes soportaron dos expulsiones por juego brusco: Torocsik y Nyilasi.

Estos fueron los equipos. *Argentina:* Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia (desde los 73', Alonso); Houseman (desde los 67', Bertoni), Luque y Kempes. *Hungría:* Gudjar; Torok (46', Martos), Koksis, Joszef, Toth, Zombori; Kereki, Nyilasi, Pinter, Csapó; Torocsik, Nagy. Arbitro fue Garrido, de Portugal.

Golazo de Luque contra Francia

Nuestro segundo rival, el 6 de junio, fue Francia, que había sido derrotado en Mar del Plata por Italia, no obstante el primer gol de la Copa anotado por Lacombe antes de cumplirse sesenta segundos de juego. Posteriormente había igualado Paolo Rossi, y Zaccarelli marcó el 2 a 1 para los "azzurri".

Argentina inició el partido con la misma formación que había arrancado contra Hungría: Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia; Houseman, Luque y Kempes. A los 65 minutos entró Alonso por Valencia y se lesionó, siendo reemplazado por Oscar Alberto Ortiz en el minuto 72. Francia se alistó con Bertrand-Desmanes (lesionado y reemplazado por Baratelli a los 56 minutos); Battiston, Cristian López, Tresor, Bossis; Michel, Bathenay, Platini, Lacombe; Rocheteau, Six. El árbitro fue Dubach, de Suiza.

Al juego más armónico de los franceses, los argentinos opusieron su mayor pujanza en procura de la victoria. Que arribó finalmente por mediación de un derechazo espectacular de Luque, lanzado desde afuera del área.

Ese impacto llegó cuando la lucha se había complicado para el cuadro de Menotti. El arco francés se había salvado en la primera etapa de un zurdazo letal de Kempes que devolvió el poste y, cuando terminaba el período, Tresor quiso interponerse ante un remate de Luque, la pelota dio en su mano derecha y el juez sancionó penal. Lo convirtió Passarella y nos fuimos al descanso ganando. Pero a la hora de juego, tras rebotar en el travesaño un tiro bombeado por Lacombe sobre la posición de Fillol, Michel Platini obtuvo el empate. Poco después estuvo a punto de llegar el segundo tanto visitante pero Six desvió el tiro, solo ante Fillol. Iban 70 minutos de juego. Tres minutos después, llegó el formidable remate de Luque para decidir el encuentro en favor de Argentina y, poco más tarde, el mismo Luque se lastimó un brazo al caer, viéndose obligado a dejar la cancha. Argentina ya había hecho los dos cambios. Entró Alonso, sufrió una lesión y debió dejarle su sitio a Ortiz, por lo que jugó casi diez minutos con diez hombres.

Italia nos manda a Rosario

Esos dos triunfos por idéntico score —2 a 1— nos clasificaban para la segunda ronda de la Copa. Nos faltaba jugar el tercer partido del grupo, contra Italia, para saber en qué zona nos tocaba seguir la competencia. Necesitábamos ganar para continuar en Buenos Aires, porque empatando, Italia nos llevaba un gol de ventaja.

Perdimos 1 a 0 ante un conjunto italiano que tenía muy buenos jugadores, hacía un fútbol de excelente nivel y nos superó gracias a un gol magníficamente elaborado en pared por Bettega y Paolo Rossi.

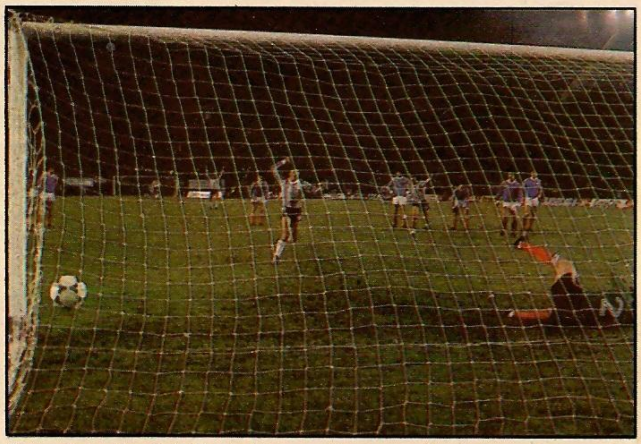
Esa noche del 10 de junio comprobamos lo que valía la presencia de Luque ahí adelante para romper defensas que se apretaban y hacían casi imposible la penetración por el medio. No estuvo Luque, lesionado, y quien más lo extrañó fue Kempes, a quien le faltaba el socio que le abría huecos en la retaguardia rival.

Ese resultado nos mandaba a jugar la segunda ronda de la Copa a Rosario. Allá, junto al Paraná, al ca-

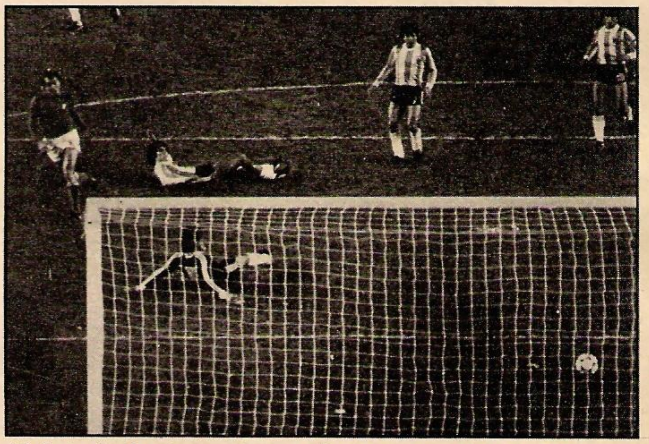
adidas
1978. Adidas: un golazo en
del mundial se convierte

Tan espectacular como el formidable gol de Luque contra Francia fue la foto tomada desde la tribuna opuesta en el preciso instante que la pelota supera el esfuerzo de Baratelli y se clava en la red a media altura. En la escena captada de costado se aprecia el momento posterior al derechazo de Luque.





El capitán Daniel Alberto Passarella anota el primer gol argentino contra Francia, batiendo a Bertrand Desmanes con un tiro de zurda colocado abajo, al palo izquierdo del arquero, que más tarde se lesionó, dejando su puesto a Baratelli. Había penetrado Luque por la izquierda, su disparo dio en la mano del moreno Tresor y el árbitro Dubach sancionó el tiro de once metros. Esa noche del 6 de junio los nuestros impusieron su mayor pujanza.



10 de junio. La derrota frente a Italia nos manda a jugar la serie semifinal a Rosario. Este fue el tanto logrado en gran forma por Roberto Bettega, que definió el partido para la escuadra de Enzo Bearzot. Bettega la tiró recta hacia Paolo Rossi, situado cerca de la media luna, quien se la devolvió de taco, de modo que siguiendo su carrera, Bettega se la llevó por delante. Se metió entre Galván y Tarantini para cruzarla a la derecha de Ubaldo Fillol.

Argentina. Todos los goles
n con el balón "Tango".
adidas



14 de junio. Argentina 2, Polonia 0. Aparece en Rosario toda la potencia goleadora de Mario Alberto Kempes, hasta ese momento escondida. Conquistó su primer gol de cabeza, cruzándose del centro a la izquierda para rematar un centro de Bertoni y colocarla en el palo más próximo de Tomaszewski. Comenzaba su gran noche.



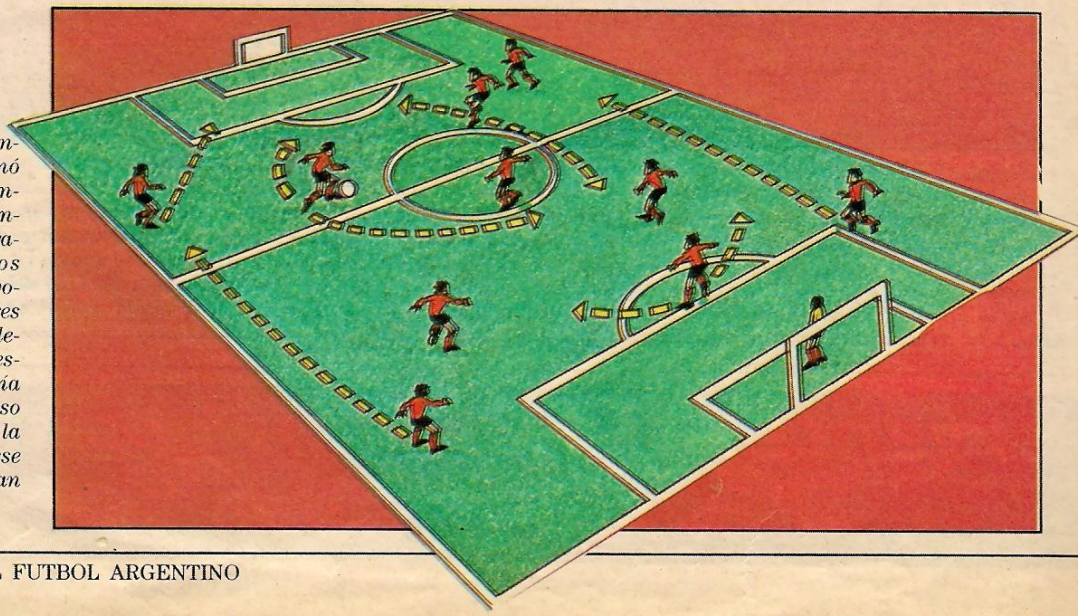
El segundo tanto argentino contra Polonia. Jugada gestada por Osvaldo Ardiles, quien arrancó dejando en el camino a dos defensores polacos, se atrajo a Kasperczak y se la entregó a Kempes, quien venía acompañando por adentro. Kempes hizo pasar de largo a Maculewicz y definió de izquierda frente a Tomaszewski.



Ni siquiera le faltó atajar, tan completa fue la actuación de Kempes frente a Polonia. El cabezazo de Lato iba adentro, con Fillol fuera del arco, y el cordobés voló como un arquero para sacarla de un manotazo, evitando el gol del empate. Fue a costa de un penal, pero había que convertirlo. Y el arquero era Fillol.

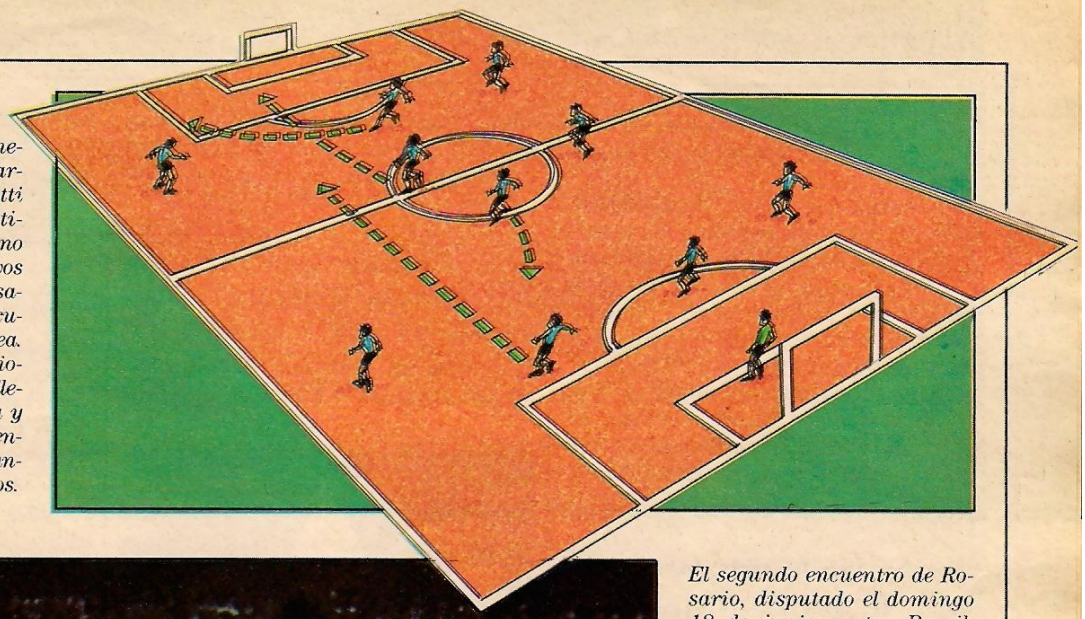


Concedido el penal para Polonia por mano intencional de Kempes, quedaron frente a frente Karzmiers Deyna, el gran mediocampista polaco, y Ubaldo Matildo Fillol, un especialista en detener este tipo de disparos. Pateó Deyna abajo, a la izquierda de Fillol y el arquero argentino atajó, impidiendo la igualdad.



El planteo táctico de Holanda en 1974. Lo que se llamó el fútbol circular, con hombres en constante movimiento. Los holandeses se apoyaban en un líbero, dos stoppers y marcadores-volantes, se armaban con tres mediocampistas y dos delanteros, haciendo del pressing sobre el rival que tenía la pelota su más poderoso argumento defensivo y a la vez ofensivo. Dentro de ese mismo esquema se movían los holandeses en 1978.

Argentina propuso un retorno a las fuentes en el Mundial de 1978. Frente a la tendencia generalizada de jugar con líbero y marca personal, el planteo de Menotti respetó el estilo y las características de juego del futbolista argentino con marcación en zona y relevos defensivos. Cuando Passarella pasaba al ataque, bajaba Gallego a cubrir su posición en la última línea. El equipo se paró con tres mediocampistas, uno defensivo —Gallego—, uno de enlace entre defensa y ataque —Ardiles—, y otro netamente ofensivo —Kempes— y tres delanteros netos Luque y dos punteros.

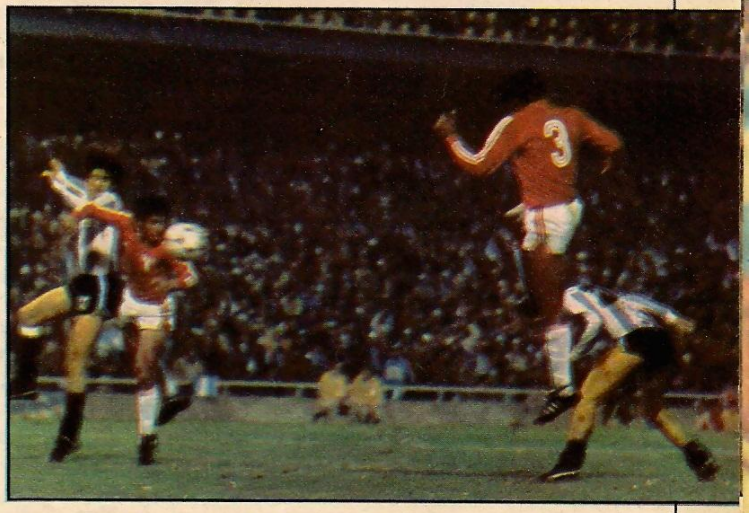




El segundo encuentro de Rosario, disputado el domingo 18 de junio contra Brasil, significó una performance decepcionante del Seleccionado Nacional. Esa noche dispusimos de una sola oportunidad favorable cuando Bertoni desbordó por la derecha y cruzó el pase rasante frente a la boca del arco de Leao. Oscar Alberto Ortiz tuvo el gol al alcance de su pie izquierdo pero le pegó mal, con la cara externa, y desvió el remate a pocos pasos de la valla brasileña. Era necesario que llegara la reacción si queríamos alcanzar la final de la Copa del Mundo.



La hora decisiva del Mundial. Necesitábamos derrotar a Perú por una diferencia de cuatro goles por lo menos para superar a Brasil en la serie semifinal de Rosario y clasificarnos semifinalistas. La noche del 21 de junio, Argentina salió decidida a golear. Kempes abrió la cuenta, de zurda, luego de una exacta pared con Passarella, tirando a la izquierda de Quiroga.



Kempes había concretado el más difícil: el primero. Los demás irían llegando por gravitación de una superioridad incuestionable. El segundo derivó de un corner lanzado desde la punta derecha por Bertoni. Se agazapó Alberto César Tarantini cabeceando hacia abajo, a la izquierda del arquero Quiroga.

lor del gigante de Arroyito, nos esperaban noches realmente inolvidables.

Argentina formó con Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia; Bertoni, Kempes y Ortiz (a los 73 minutos, Houseman). Italia, con Zoff; Bellugi (a los 6 minutos, Cuccureddu), Scirea, Gentile, Cabrini; Benetti, Tardelli, Antognoni (a los 73 minutos, Zaccarelli), Causio; Rossi, Bettega. El único gol fue señalado por Bettega a los 67 minutos, y el árbitro fue Klein, de Israel.

Ni siquiera le faltó atajar

Las posiciones habían quedado así:

- *Grupo 1:* 1° Italia, 2° Argentina.
- *Grupo 2:* 1° Polonia, 2° Alemania Federal.
- *Grupo 3:* 1° Austria, 2° Brasil
- *Grupo 4:* 1° Perú, 2° Holanda.

Pasaban con Argentina a las semifinales Polonia, Brasil y Perú, la gran sorpresa del grupo 4°, que había dejado afuera a Escocia, superando en la clasificación a Holanda.

El miércoles 14 de junio, Argentina debutaba contra Polonia y para arribar al 2 a 0 final, fue preciso que un hombre realizara esa noche una performance completísima en todos los aspectos de su rendimiento. Porque Mario Alberto Kempes no sólo jugó un gran partido y metió los dos goles sino que además salvó un gol en el momento más comprometido.

Cuando un jugador de campo la rompe, hay una frase muy futbolera para definirlo: *"Sólo le faltó atajar"*. Al Kempes de ese triunfo sobre los polacos, ni siquiera le faltó eso. Y lo hizo disimulando con su actuación la nueva y sensible ausencia de Leopoldo Jacinto Luque, todavía lesionado, igual que Alonso. En el minuto 16, Kempes entró a buscar un centro lanzado desde la izquierda por Bertoni y metió el cabezazo inatajable para Tomaszewski. Por un rato más, Argentina siguió controlando el partido, pero el medio juego polaco comenzó a dar vuelta el trámite.

Así llegó, en el minuto 39, el momento de máximo suspenso. Lato cabeceó hacia la valla argentina, desguarnecida por Fillol, y cuando la pelota iba irremisiblemente adentro, voló en el aire como un arquero la figura de Kempes para sacarla de un manotazo. Evitó el gol pero a costa de un penal.

"Patea Deyna, ataja Fillol..."

Uno de los relatores radiofónicos de aquella Copa del Mundo, hoy retirado del micrófono, era Yiyo Arangio. Cuando el polaco Kazmierz Deyna se paró frente a la pelota, Yiyo comenzó a repetir cuatro palabras, con la seguridad de quien relata un hecho inevitable, no una posibilidad: *"Patea Deyna, ataja Fillol... Patea Deyna, ataja Fillol..."* Se produjo el tiro y la voz de Yiyo Arangio explotó en el tono más alto que puedan imaginar: *"¡...Pateó Deyna, atajó Fillol...!"*

Argentina había zafado del momento más angustioso de la noche. Y en la etapa complementaria, cuando la Selección había logrado equilibrar la lucha, Osvaldo Ardiles realizó una excelente jugada individual dejando dos rivales en el camino y atrayéndose a Kasperczak se la sirvió a Kempes, quien definió dentro del área como lo hacen los grandes. Hizo pasar de largo a Maculewicz y metió el zurdazo por abajo de Tomaszewski.

Por Argentina jugaron Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia (reemplazado por Villa a los 46 minutos); Bertoni, Kempes y Houseman (desde los 83 minutos, Ortiz). Por Polonia, Tomaszewski; Maculewicz, Kasperczak, Zmuda, Szymanowski; Boniek, Nawalka, Deyna, Masztaler (reemplazado por Mazur a los 64 minutos); Lato, Szarmach. Arbitró Eriksson, de Suecia.

Decepción frente a Brasil

Fue el 18 de junio, a orillas del río Paraná. Argentina formó aquella noche con Fillol; Olguín, Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles (desde los 46 minutos, Villa), Gallego, Kempes; Bertoni, Luque —quien regresaba de su lesión y no anduvo en su nivel habital—, Ortiz (desde los 61 minutos, Alonso). Por Brasil estuvieron: Leao; Toninho, Oscar, Amaral, Rodríguez Neto (desde los 36 minutos, Edinho); Batista, Chicao, Dirceu; Gil Roberto, Mendonca (desde los 68 minutos, Zico).

Fue una actuación decepcionante de Argentina, que forzó una sola situación de riesgo ante el arco de Leao. Fue en el segundo tiempo, cuando Bertoni desbordó por derecha y tiró el centro atrás, que Ortiz remató en forma desviada.

Ese partido con Brasil fue —por el pobre rendimiento de nuestra Selección Nacional— un hito negativo en la campaña del equipo. César Luis Menotti lo sufrió en carne viva.

"La decepción más grande del torneo la tuve después del partido con Brasil. Yo hubiera querido demostrar en la cancha algo que era evidente y de lo que todavía sigo convencido. Nosotros éramos mucho más equipo que Brasil. Más audaces, con más talento y con más orden dentro de la cancha. Pero no, fuimos un desastre, y me sentí muy defraudado. No por el empate, sino por la falta de convicción de los jugadores para hacer lo que sabían. El día siguiente fue el más triste. Me levanté tan mal como me había acostado, y me tuve que ir de la concentración. Estaba insoportable, de pésimo humor. Cuando volví, a la tarde, tenía una idea fija. Sólo una reunión y una profunda charla con los jugadores podía dejarme en paz nuevamente. Los reuní y les dije todo lo que sentía. Fue una charla larga. Cuando terminé de hablar, los jugadores se quedaron callados y de a poco comenzaron a contestar. El primero fue Tarantini, que me dijo algo que me hizo reflexionar:

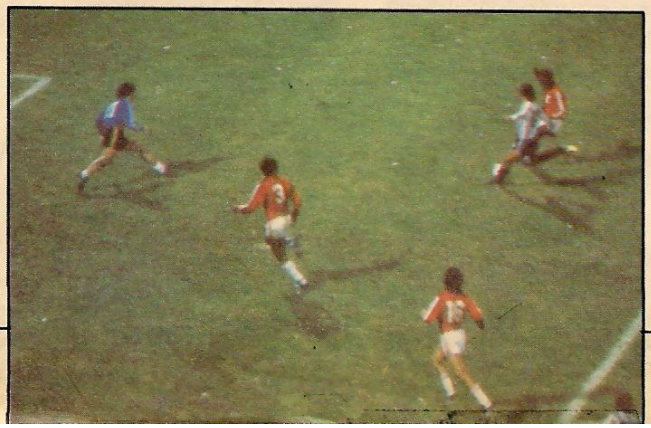


• *Leopoldo Jacinto Luque se zambulle en la red con la pelota y Argentina se mete de cabeza en la final de la Copa. Fue el cuarto tanto frente a los peruanos, el más esperado, el que más se gritó, el que nos convertía en finalistas. Llegó el centro de Larrosa desde la izquierda, se elevó Passarella sobre la derecha, la bajó de un frentazo, parecía que entraba, pero, por las dudas, Luque confirmó el gol lanzándose en palomita. Ya estábamos 4 a 0.*

Fue espléndida la tercera conquista argentina contra Perú, cuya definición vemos abajo. Olguín ejecutó un tiro libre desde la derecha. Kempes se la sirvió de pecho a Bertoni. La devolución de Bertoni fue exacta y al pie, dejando a su compañero solo con Quiroga. El zurdazo de Mario Alberto Kempes fue implacable y certero.

•







•

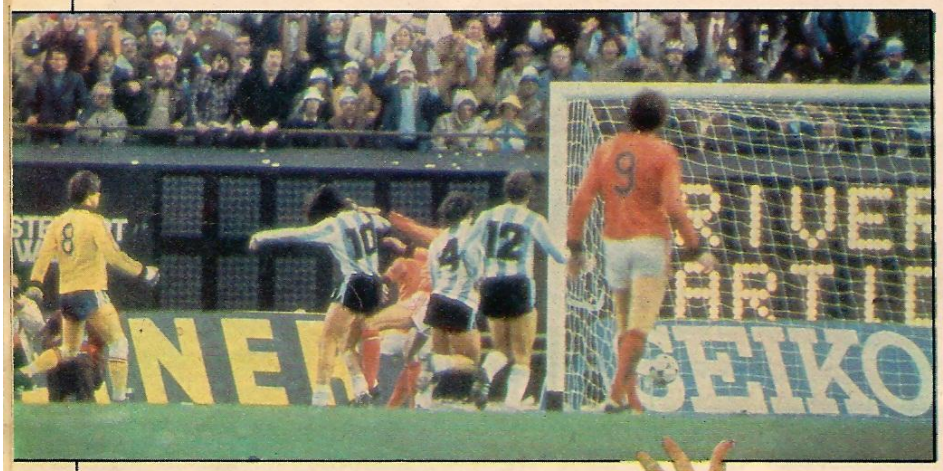
Todo lo que siguió al cuarto tanto de nuestra Selección fue fiesta. Ingresó Houseman por Bertoni y en su primera intervención metió el quinto ante pase de Ortiz.

• *Final a toda orquesta. Perú, demolido por el fútbol armonioso y contundente del cuadro argentino, ya no atinaba a defensa alguna. El disparo bajo y fuerte de Luque decretó el 6 a 0.*



25 de junio. Ha llegado el gran día de la final con Holanda. Argentina va en busca de la victoria con determinación y en el minuto 37, Mario Kempes abre el score. La trae Ardiles por la izquierda, se la entrega a Luque, quien habilita la entrada de Kempes. Mario se arroja al piso, barriendo ante Ari Haan, para rematar de zurda por abajo, cuando sale el arquero Jongbloed.





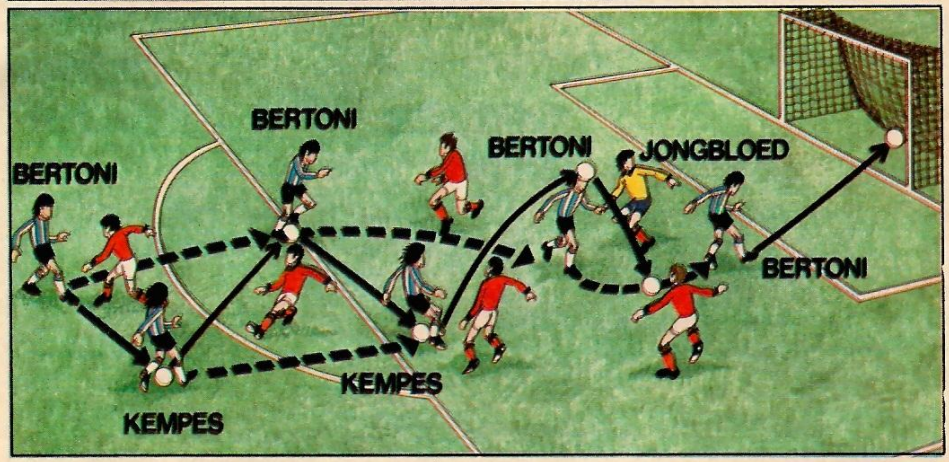
• *Había empatado Nanninga y hubo que ir a la media hora suplementaria. Era volver a empezar. Argentina, más entera física y espiritualmente, fue por el segundo gol que llegó cuando terminaban los primeros 15 minutos. Fue una guapeada sensacional de Kempes, quien se arreó a dos defensores en el área, pateó, la pelota rebotó en Jongbloed y el cordobés terminó metiéndola junto con quienes querían impedirlo. De ahí, su festejo triunfal.*











El tercer gol argentino en la final fue una notable demostración de manejo en velocidad y justeza de toque en espacios reducidos. Así se la llevaron en pared Bertoni y Kempes, como lo muestra el dibujo. Finalmente Bertoni se cruzó a la derecha, amortiguando el pase de Kempes con la cabeza, para tocarla hacia la red en un leve giro. Faltaba muy poco para el silbato final del árbitro italiano Sergio Gonella, pero con ese impacto se derrumbó la resistencia holandesa.



El plantel completo del Campeón del Mundo. Fila de atrás: Bertoni, Luque, Olguín, Norberto Alonso, Miguel Angel Oviedo, Pagnanini, Passarella. Fila del medio: Tarantini, Baley, Ricardo Julio Villa, Lavolpe, Kempes, Fillol, Daniel Killer. Adelante: Gallego, Rubén Galván, Larrosa, Luis Galván, Oscar Ortiz, Ardiles, Houseman, José Daniel Valencia.



El momento supremo. La Copa del Mundo en manos del capitán Daniel Alberto Passarella, paseado por la cancha en hombros de los hinchas. Una imagen histórica.



Los restos de la batalla. Terminó Argentina-Holanda. Tarantini con sangre en su casaca. Fillol, acurrucado y de rodillas.

—No sé qué pensarán los muchachos, César, pero creo que usted tiene razón. Lo que pasa es que uno se da cuenta de eso y de pronto no sabe tranquilizarse. A mí me parece que a Rosario sólo traje las piernas; la cabeza me la debo haber olvidado en Buenos Aires. No puede ser que esté jugando tan mal...

En seguida se animaron los otros, y poco a poco volvimos a discutir el problema entre todos, como lo hicimos siempre. Cuando recapacité que la preocupación era compartida, me sentí bien de nuevo. Y además, los jugadores me dieron una inolvidable lección de humildad y amor propio. Ellos me renovaron la fe y el optimismo cuando, en realidad, el asunto tendría que haber sido al revés. Me di cuenta de la desesperación que tenían por demostrar, ganando y jugando bien, que el proceso no había sido inútil. Toda la necesidad que tenían de devolver con buen fútbol el afecto que recibían de la gente. Esa necesidad los enloquecía. Pero al comprenderlo podían solucionarlo y eso fue lo importante."

La goleada decisiva

Nuestro último adversario en la serie semifinal era el equipo peruano. No sólo debíamos ganarle sino hacerlo por una diferencia de cuatro goles, ya que Brasil, con sus triunfos ante Perú (3 a 0) y Polonia (3 a 1) llegaba al tope de la clasificación con cinco tantos de diferencia entre convertidos y recibidos.

La noche del 22 de junio, el estadio de Rosario Central era una caldera a punto de explotar. Argentina salió dispuesta a liquidar de entrada el problema. Esa misma obsesión ofensiva nos llevó a dejar claros defensivos y, de ese modo, pasamos por dos sofocones. Primero, cuando escapó Muñante por la derecha y ante el achique de Fillol la cruzó al segundo palo. Ahí fue a rebotar la pelota. Luego, cuando escapó Oblitas por la izquierda y atorado otra vez por Fillol, la hizo salir rozando el poste izquierdo del arquero argentino. Pero al cuarto de hora del partido, el cuadro albiceleste había encontrado tres importantes puntos de sustentación: un conductor claro y sagaz en Omar Larrosa —obligado y eficaz reemplazante del lesionado Ardiles—; Luis Galván, un zaguero centro que ganaba todos los anticipos y nos ponía inmediatamente en actitud ofensiva; un mediocampista atacante que al arrancar dejaba un surco en la cancha, como Kempes.

Hasta que llegó el primer gol, en pared que preparó y definió con implacable certeza el cordobés Kempes. Estábamos en el minuto 20 y ahí se soltó definitivamente Argentina. Desaparecieron la ansiedad, los pases de apuro, las pelotas perdidas, la urgencia por llegar traducida en imprecisión. Lo que siguió fue un retorno a las fuentes. A todo lo que quiso y pudo ser Argentina en el ciclo preparatorio. Así fueron llegando los goles, como una consecuencia del juego realizado. Tarantini al cabecear un corner en el minuto 42, Kempes luego de corta e impecable pared con Bertoni a los 46 y la palomita de Luque a los 50, rectificando bajo los palos un cabezazo previo de Passarella que nos ponía en la final de la Copa y otros dos de regalo: Houseman en el minuto 66, cuando sólo llevaba segundos en la cancha, y Luque en el minuto 72.

Nadie podía aseverar que estábamos seis goles arriba de Perú, aunque en las últimas confrontaciones, antes del Mundial, los habíamos superado claramente, en Lima y en Buenos Aires. Además Brasil, atacando con sólo dos delanteros, le había hecho tres al cuadro peruano. Y Argentina lo atacó con cinco más el agresivo aporte de Passarella. Por otra parte, perdida toda su chance tras las derrotas ante Polonia y Brasil, Perú había bajado totalmente los brazos.

En Argentina estuvieron Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Larrosa, Gallego (reemplazado en el minuto 85 por Miguel Angel Oviedo), Kempes; Bertoni (desde los 65 minutos, Houseman), Luque, Ortiz. Por Perú jugaron Quiroga; Duarte, Manso, Chumpitaz, Roberto Rojas; Velásquez (desde el minuto 51, Gorriti), Quezada, Cueto; Muñante, Cubillas, Oblitas. El árbitro fue Wurtz, de Francia.

En el estadio Monumental nos esperaba Holanda, el subcampeón del Mundial de 1974.

Menotti y el libreto de la final

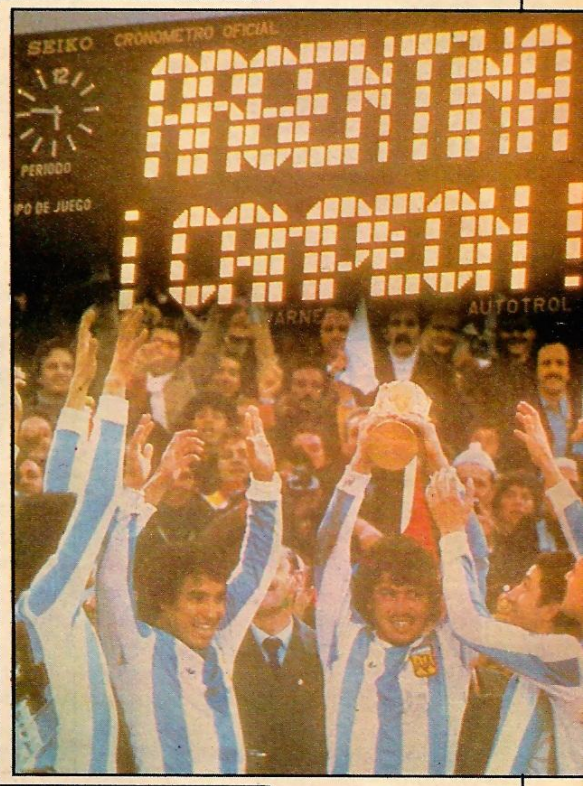
El 25 de junio de 1978 era el gran día. Para César Luis Menotti era mucho más que un partido de fútbol. Más que una final del mundo. Era poner a prueba la validez de sus ideas futbolísticas, aquellas por las que había peleado tantos años. Por eso, al evocar los momentos previos al encuentro con Holanda pudo expresar conceptos como éstos:

"Todos sabíamos, cuando llegamos a la competencia, que lo más importante era ganar jugando, jugando noventa o ciento veinte minutos, con criterio y lucha a la vez, encontrando el equilibrio entre el espectáculo que debíamos darle a la gente y las ganas de pelear en la cancha por un ideal. Por eso me acuerdo que antes de salir al campo a disputar la final, reuní a los jugadores y les dije: *'Yo puedo perdonarles todo: que se equivoquen en los relevos, que regalen una pelota y llegue —por esa causa— un gol contrario, que se olviden del planteo de juego, pero no les voy a perdonar que les falte personalidad para ser fieles a un estilo de fútbol. Yo siempre les dije por qué y para qué los traje a la Selección y no les voy a permitir que traicionen la vocación que los llevó a ser jugadores de fútbol.'*"

"Lo demás estaba dicho y entendido, teníamos que llevar a los holan-

adidas
Pasión por

La multitud enfervorizada se reúne al pie del Obelisco, en la noche interminable que siguió a la conquista del Mundial. Un festejo que envolvió a toda la ciudad de Buenos Aires.



El cartel electrónico del estadio de River Plate lo anuncia al mundo entero: "ARGENTINA ¡CAMPEON!" En primer plano, varios hombres que lo hicieron posible: Lepoldo Jacinto Luque, Américo Rubén Gallego, Daniel Alberto Passarella con la Copa en alto, Osvaldo Ardiles y Omar Larrosa.

el deporte.
adidas

deses a nuestro juego, cambiarles figuritas. Si ellos trababan, nosotros teníamos que trabar más fuerte; si ellos hacían pressing, nosotros debíamos presionarlos el doble; donde hubiera uno de ellos, tenía que haber dos de los nuestros. Así salieron a jugar. Convencidos de que por ese partido podíamos pasar a ser los rectores del fútbol internacional, iniciando un ciclo de encuentros jugados durante los noventa minutos con limpieza. *Era una respuesta a los que habían creído que era ese estilo, el nuestro, el que había fracasado internacionalmente. Lo que había fracasado era la falta de seriedad para adquirir todo aquello que debe agregarse a la habilidad y al talento natural."*

Dos equipos con personalidad

"Holanda era un equipo con personalidad" —seguía diciendo Menotti—, *que no traicionaba su fútbol en ningún lugar y ante ningún adversario. Y yo pensaba lo mismo de Argentina. Holanda tenía dos cosas a las que había que prestarles especial atención: el pressing y la constante fabricación de espacios. El pressing solamente podíamos combatirlo con habilidad, con manejo. Porque es sabido que ese tipo de recursos se fundamenta en la aceleración del tiempo y en el achique de espacios. Por lo tanto, la única manera de romper esa presión era tocar rápidamente y con la mayor precisión posible. Si un jugador argentino se encontraba con tres holandeses encima, tenía que dejarlos pagando metiendo la pelota, a un toque, por el único agujerito que le dejaran. Estaba seguro de que los íbamos a sorprender porque era presentar algo diferente. Yo decía: ¿qué sorpresa puede constituir que le hagamos hombre a hombre a Rensenbrink, que juguemos con líbero y stopper? ¿Donde está la novedad si ellos han jugado toda la vida contra esquemas de ese tipo? En cambio nosotros salíamos con marcación en zona, los íbamos a apretar en la salida, respondiendo con armas iguales, pero agregando toque, inventiva. Eso era nuevo. Y la historia debía darme la razón."*

La historia le dio la razón

La historia, encarnada en un grupo de futbolistas que jugaron como lo pedía el técnico: poniendo en la cancha el máximo de su habilidad, de su potencial y de su coraje. Con un valor fundamental: Mario Alberto Kempes, decisivo en el trámite, en la elaboración del juego, en el despliegue, en la combatividad y en los goles.

Argentina inició esa final con Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles (desde el minuto 66, Larrosa), Gallego, Kempes; Bertoni, Luque, Ortiz (desde el minuto 74, Houseman). Holanda con Jongbloed: Jansen (desde el minuto 73, Suurbier), Krol, Brandt, Portvliet; Hann, Neeskens, Wilhelmus Van der Kerkhof, Willy van der Kerkhof; Rep (desde el minuto 58, Nanninga), Resenbrink. Arbitró el italiano Sergio Gonella. La final fue para nuestra Selección por 3 a 1 en tiempo suplementario, luego de pasar un momento de real angustia cuando terminaban los 90 minutos reglamentarios.

Argentina había dominado el juego durante el primer tiempo, no obstante lo cual Fillol necesitó realizar dos notables salvadas frente a un remate de Rep que elevó sobre el arco en forma espectacular y una llegada al vacío de Resenbrink que tapó barriendo con todo el cuerpo. Terminamos ganando esa primera parte cuando Kempes completó una combinación llevada por la izquierda entre Ardiles y Luque, arrojándose al suelo para superar el cruce de Haan y derrotar a Jongbloed.

El empate y la definición

La segunda etapa fue pareja, Holanda metió al gigantesco Nanninga para explotar su potencia aérea y empató con un cabezazo cuando faltaban nueve minutos. Parecía que el empate era inamovible y era necesario ir a la media hora de alargue, cuando llegó un tiro largo sobre la valla argentina, dudaron Olguín y Fillol, la tocó Resenbrink con la punta del botín y la pelota rebotó en el poste derecho. Nos habíamos salvado milagrosamente.

Debían jugarse dos tiempos de quince minutos cada uno. Lo vimos más entero, física y espiritualmente, al equipo argentino. Fue decididamente en busca de la victoria. Cuando terminaban los primeros quince minutos suplementarios, Kempes marcó el segundo en una maniobra desbordante de habilidad y guapeza. Se llevó a varios rivales a la rastra, pateó, hubo un rebote en el arquero holandés y cuando intentaban evitarlo dos defensores, la metió en el arco junto con los rivales. Espectacular y dramático.

Faltando cuatro minutos para el cierre definitivo de la lucha, luego de una admirable pared a varios toques cortitos con Kempes, Bertoni colocó el 3 a 1 definitivo. Eramos los Campeones del Mundo.

"Un homenaje al viejo y querido fútbol argentino"

El relato de César Luis Menotti nos brinda la última imagen íntima sobre aquella conquista inolvidable, la primera que alcanzábamos a nivel mundial: *"Cuando llegamos al vestuario, nadie reaccionaba. Me senté en un banco, apoyé la cabeza en la pared y cerré los ojos un rato. Cuando los abrí, me di cuenta que los muchachos se habían sentado frente a mí en silencio. Nadie decía nada. No había emoción, ni angustia, ni llanto. Era como si cuatro años de lucha se hubieran derrumbado sobre nosotros... Pero claro, adentro, bien adentro, sentíamos una felicidad eterna. Le habíamos hecho el mejor homenaje al viejo y querido fútbol argentino..."*

FE DE ERRATAS: En el 7° capítulo, página 99, foto de Racing, los jugadores parados son: Negri, Sacchi, Anido, Blanco, Peanno y Mesías. En la página 109, foto de Chacarita Juniors, los jugadores que aparecen en la fila de abajo son Petrocelli, Abel Pérez, Raúl Poncio, Gómez, Frassoldati, Angel Hugo Bargas. En la página 111, foto de Boca Juniors, los jugadores parados son Nicolau, Rogel, Roma, Rubén Suñé, Madurga y Marzolini.